

Fuping, un lugar en el mapa de la cerámica

Ruth Krauskopf

No sabía donde estaba Fuping cuando recibí la invitación para trabajar creando obras para el Museo Internacional de Cerámica Contemporánea FuLe, en China. Y menos sospechaba que Fuping sería el centro de mi vida por un mes.

Después del largo viaje a China, quedé impactada al llegar a Fuping. Además de la emoción que me invadía por la oportunidad de conocer la milenaria cultura china desde dentro, se encontraba ante mis ojos un museo de dimensión colosal.

Su arquitectura, de originales y hermosas soluciones volumétricas, se inspira en los arcos de hornos para cerámica, y está compuesta por muchos edificios, plazas y jardines de rocas. Algunos espacios interiores llegan a una altura de veinte metros, son amplios y generosos. Los pabellones cobijan colecciones de Inglaterra, Francia, Nueva Zelanda, Dinamarca, Estados Unidos, México y muchos otros países, cada uno al menos con una gran sala propia.

El motor y curador de esta ambiciosa aventura es el Dr. I Chi Hsu, geofísico retirado, que siempre fue amante del arte. Es un hombre grande, tranquilo, y con mucha claridad de objetivos. Grandes sueños que hace realidad y que ya están marcando un hito en la historia de la cerámica del siglo XXI.

Hace cuatro años el señor Xu DouFeng, presidente del Grupo Industrial Futo, le pidió al Dr. Hsu que le propusiera un proyecto relacionado con la cerámica. “¿Cuán grande?” –preguntó el Dr. I Chi Hsu. “Lo más grande que se pueda” – fue la respuesta. Y así nació este museo, casi imposible de imaginar desde nuestro contexto sudamericano, y que es financiado exclusivamente por el empresario. Desde los inicios invitaron a ceramistas destacados de diversos países a realizar una estadía, con gastos locales cubiertos, a cambio de que ellos donen las obras realizadas al Museo FuLe.

Fuping forma parte de los setecientos millones de chinos que viven en áreas rurales, fuera de la ruta del turista común, pero hoy el Museo de Cerámica está cambiando esto. Influye también su excelente arquitectura, que es de por sí un atractivo para visitar el lugar.

Los Guerreros de Terracota, así como otros museos importantes, quedan cerca de una hora de distancia de Fuping. A la misma distancia queda la antigua ciudad de Xian y también a una hora queda Chan Lu, el encantador pueblo cuyos muros están contruidos con piezas de cerámica y donde se hizo por primera vez el esmalte celadón. Chan Lu se preserva tal y como era en aquellos tiempos y la producción de cerámica esmaltada con celadón continúa hasta hoy.



Vistas exterior e interior del Museo FuLe.

Este año el Museo fue anfitrión de la Asamblea de la Academia Internacional de Cerámica, con miembros de diversos países y patrocinada por la UNESCO. La clausura de la Asamblea coincidió con la inauguración de nuestra exposición. El acto fue inolvidable, participó todo el pueblo y autoridades gubernamentales en una gran fiesta, que entre otras cosas incluyó un magnífico espectáculo de opera china, cantantes, gimnastas y fuegos artificiales. Duró todo el día, lo que da cuenta de la importancia que China otorga a la cerámica.

Junto a los 19 latinoamericanos invitados a ser parte del Museo Sudamericano, estuvo el grupo español, integrado por 20 ceramistas. Al vivir todos en el mismo hotel, comer juntos y compartir tanto la cotidianidad en el taller como los ratos libres, se generó un ambiente intenso de rico intercambio humano y profesional.

Una de las condiciones de esta residencia es que los artistas trabajen con las diversas pastas y ciclos de quemados utilizados en la fábrica para la producción de ladrillos.

Graciela Olio, Argentina, instalación *Proyecto Sur*.





FOTOS RUTH KRASKOPF

Ruth Krasukopf, Chile, instalación *Sin título*.



FOTO GRACIELA OLIO

Vilma Villaverde, coordinadora del proyecto sudamericano, trabajando en su obra.

Fue un desafío trabajar así. Hubo momentos de frustración, pero indudablemente el proyecto cuestionó mi necesidad de infraestructura y control de factores técnicos para poder crear. Finalmente se transformó en una lección de aceptación de lo que fui capaz de hacer, en un contexto desconocido y en un plazo definido. Todo esto hizo de la experiencia una vivencia positiva y muy intensa. Puso a prueba mi capacidad de adaptación y tolerancia a la incertidumbre, mi intuición y, por qué no decirlo, mi suerte.

Quería dejar lo mejor de mí en este gran Museo. Por encima de la ansiedad que me produjo trabajar con materiales desconocidos, emergió la certeza de que volvería a responder positivamente a una invitación tan abierta, generosa e incluyente como fue la del Museo FuLe. Finalmente los trabajos salieron del horno y comenzamos el montaje. Faltaba una iluminación adecuada, pero una vez más tuve que aceptar la realidad de un espacio aún en construcción.

Fueron invitados a esta residencia, de Argentina: Arnaldo Trenchi, Vivian Magis, Alejandrina Cappadoro, Carlota Petrolini, Teodolina García, Mirtha Cappellari, Jaly Vásquez, Elio Ortiz, Beatriz Orozco, Graciela Olio, Silvia Zotta, Cristina del Castillo, Marta Kearns y Vilma Villaverde; de Brasil: Norma Grinberg; de Colombia: Cecilia Ordoñez; de Perú: C. Davis Benavides; de Bolivia: Leticia Straube, y de Chile: Ruth Krauskopf. Todos, en mayor o menor medida, dejamos nuestra huella en Fuping y partimos agradecidos y revitalizados a nuestros países.

Luego de la visita de nuestro grupo, se suspenderán temporalmente las invitaciones de artistas al lugar, ya que se iniciará la construcción de una Escuela Internacional de Cerámica, que ofrecerá, entre otras cosas, residencias para ceramistas. ~